

El mundo recibió una noticia alentadora sobre Siria esta semana, ya que las naciones comenzaron a trabajar juntas para evitar un ataque militar. El sábado pasado el Papa Francisco se reunió con cien mil personas en la Plaza de San Pedro en una vigilia de oración por 5 horas, e invitó a la gente de todo el mundo a unirse a él en un día de ayuno y oración. Él dijo: “La violencia y la guerra no son el camino hacia la paz.” Los Obispos Católicos de los Estados Unidos añadieron este comunicado: “Hacemos un llamado a nuestra nación y a la comunidad internacional para salvar vidas presionando a un diálogo serio para poner fin al conflicto, absteniéndose de alimentar aún más la violencia con ataques militares o la transferencia de armas, y ofrecer más ayuda humanitaria.”

La opinión generalizada es que el presidente de Siria Bashar Assad ha utilizado armas químicas, una forma intrínsecamente perversa de la guerra. Esta acción no se puede tolerar. La situación de Siria es complicada, especialmente para los cristianos que viven allí. Muchos cristianos Sirios consideran que su mejor esperanza es con el presidente Assad. Si pierde el poder a un gobierno Islámico, la opresión de los cristianos empeorará. Para lograr la paz y la justicia en Siria exigirá liderazgo inspirado en el mundo. Será necesario que las mismas personas que han sido víctimas de la guerra tomen acciones de paz. Alguien tiene que detener la espiral de represalias.

El Papa Francisco subrayó este mensaje en su discurso de la semana pasada. La responsabilidad por la paz y la justicia recae en cada uno de nosotros, no sólo con los líderes mundiales. El Papa habló de la historia de Caín y Abel, el primer asesinato en la Biblia. Él dijo, “aún hoy alzamos nuestras manos contra nuestro hermano. Incluso hoy en día, nos dejamos guiar por los ídolos, por el egoísmo, por nuestros propios intereses, y esta actitud persiste. Hemos perfeccionado nuestras armas, nuestra conciencia se ha quedado dormida, y hemos afilado nuestras ideas para justificarnos. ¡Como si fuera normal, seguimos sembrando la destrucción, el dolor, la muerte!”

La parábola del hijo pródigo, que Jesús menciona, es una elocuente descripción de la belleza de la reconciliación. También reconoce que la reconciliación es un trabajo difícil. En el estribillo de nuestro salmo de hoy, cantamos, “Volveré donde mi padre.” Este estribillo viene del evangelio de hoy, no del salmo de hoy. Son las palabras del hijo pródigo en el momento de su conversión. El Salmo cincuenta y uno es una oración fuerte de arrepentimiento, y concluye con este verso de hoy: “Un corazón contrito y humillado, oh Dios, no lo desprecias.” La verdadera reconciliación requiere un corazón contrito. Cuando alguien nos ofende, es probable que queramos tomar represalias. Pero eso no va a ayudar en la reconciliación. No aprobamos lo que la otra persona ha hecho, pero nunca debemos contribuir al ciclo de violencia.

Junto con el Papa Francisco debemos continuar con nuestras oraciones por la paz en Siria, y debemos estar dispuestos a trabajar duro para construir la paz en nuestras vidas, en nuestra nación y en nuestras familias.